

BAUTIZADOS Y ENVIADOS

VÍA CRUCIS 2019



*El camino de la Cruz,
camino de vida,
misericordia y esperanza*

SOMOS
IGLESIA



2019
año del
Bautismo

BAUTIZADOS Y ENVIADOS

VÍA CRUCIS 2019

El camino de la Cruz, camino de vida, misericordia y esperanza

El directorio de Piedad Popular en los números 131-133 nos enseña:

El "Vía Crucis"

Entre los ejercicios de piedad con los que los fieles veneran la Pasión del Señor, hay pocos que sean tan estimados como el Vía Crucis. A través de este ejercicio de piedad, los fieles recorren, participando con su afecto, el último tramo del camino recorrido por Jesús durante su vida terrena: del Monte de los Olivos, donde en el "huerto llamado Getsemani" (Mc 14,32) el Señor fue "presa de la angustia" (Lc 22,44), hasta el Monte Calvario, donde fue crucificado entre dos malhechores (cfr. Lc 23,33), al jardín donde fue sepultado en un sepulcro nuevo, excavado en la roca (cfr. Jn 19,40-42). Un testimonio del amor del pueblo cristiano por este ejercicio de piedad son los innumerables Vía Crucis erigidos en las iglesias, en los santuarios, en los claustros e incluso al aire libre, en el campo, o en la subida a una colina, a la cual las diversas estaciones le confieren una fisonomía sugestiva.

El Vía Crucis es la síntesis de varias devociones surgidas desde la alta Edad Media: la peregrinación a Tierra Santa, durante la cual los fieles visitan devotamente los lugares de la Pasión del Señor; la devoción a las "caídas de Cristo" bajo el peso de la Cruz; la devoción a los "caminos dolorosos de Cristo", que consiste en ir en procesión de una iglesia a otra en memoria de los recorridos de Cristo durante su Pasión; la devoción a las "estaciones de Cristo", esto es, a los momentos en los que Jesús se detiene durante su camino al Calvario, o porque le obligan sus verdugos o porque está agotado por la fatiga, o porque, movido por el amor, trata de entablar un diálogo con los hombres y mujeres que asisten a su Pasión.

El Vía Crucis es un camino trazado por el Espíritu Santo, fuego divino que ardía en el pecho de Cristo (cfr. Lc 12,49-50) y lo impulsó hasta el Calvario; es un camino amado por la Iglesia, que ha conservado la memoria viva de las palabras y de los acontecimientos de los últimos días de su Esposo y Señor. En el ejercicio de piedad del Vía Crucis confluyen también diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana: la comprensión de la vida como camino o peregrinación; como paso, a través del misterio de la Cruz, del exilio terreno a la patria celeste; el deseo de conformarse profundamente con la Pasión de Cristo; las exigencias de la sequela Christi, según la cual el discípulo debe caminar detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz (cfr. Lc 9,23)

Nuestro Camino de la Cruz asume este año la dinámica de Misión que la Iglesia quiere acentuar. Somos Bautizados y enviados que queremos proclamar la vida y la esperanza, y lo haremos de la mano del Señor, con nuestros santos, con la fe de la Iglesia.



Meditación Inicial

Jesús el Señor es el Rey sereno que ilumina con la bendición de su paciencia nuestros corazones agitados, nuestras vidas envueltas en el torbellino de la violencia, viene a decirnos en esta marcha de fe que Él es la vida y la paz, que Él es el rey sereno que, inclinado bajo el peso de nuestras culpas, acoge la injusta sentencia que el tirano le impone y dispone, una vez más su corazón, para el supremo sacrificio en el que se salva el mundo y se redime la humanidad.

Cuánto necesitamos esta infinita bondad y este amor generoso, para leer con los ojos de Jesús todo el dolor del mundo, todas las esperanzas truncas de tantos hermanos nuestros, todas las espinas punzantes que atraviesan la vida de la humanidad.

Al avanzar en este camino que vamos a iniciar en la fe, pidamos también la presencia de María, la Madre de la fidelidad y de la esperanza, la que caminó siempre al lado del Rey de la Gloria, que sube al supremo sacrificio llevando en su corazón toda la humanidad que espera triunfar con Él en la noche Pascual.

Este camino lo hacemos en clima de Misión, en respuesta a la gracia Bautismal que nos hace enviados a proclamar la esperanza y a construir en la Iglesia la comunidad que sigue a Jesús, pero que sabe que el Señor la precede en la Pascua y la envía a hacer vivo el Bautismo.

Avancemos meditando, contemplando y orando.

Amén.



Primera estación

Jesús es condenado a muerte

Injusticia

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de San Lucas
Lucas 23, 22-24.

“Pilato les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían” Palabra del Señor.

Meditación:

Al escuchar el Evangelio, reconocemos que muchas veces también nosotros hemos pedido y querido que alguien sea condenado, cerrando la puerta del corazón y abriendo el oído a las voces de quienes piden muerte y venganza, en una cultura de odio y de resentimiento.

Contemplación:

Qué bello estás, Jesús, Señor del silencio y de la misericordia, coronado de espinas, revestido con tu sangre. En tu rostro, delante de Pilato, nos permites ver el dolor de tantos condenados por nuestra sed de venganza, por nuestra falta de paciencia y de amor. Danos, Divino maestro, la dicha de ser “obreros de la misericordia”, de no condenar, de aprender a gozar con el perdón que Jesús nos enseña a ofrecer siempre.

Oración:

Que nosotros, bautizados y enviados, realicemos la vida en la fe, caminemos abriendo nuestra vida a la compasión y a la esperanza, miremos el dolor de tantos perseguidos a causa de su fe y con la intercesión poderosa del **beato Jesús Aníbal Gómez**, pidamos una justicia más fiel a la verdad y más comprometida con la misericordia, que haga brillar sobre el mundo la luz de la esperanza.

María, la madre de la misericordia, nos asista. **Amén.**

Padre Nuestro. Ave María.

**Por mí, Señor, inclinas
el cuello a la sentencia,
que a tanto la clemencia
pudo llegar de Dios.
Oye el pregón, oh Madre,
llevado por el viento
y al doloroso acento,
ven del amado en pos.**



Segunda estación

Jesús con la cruz auestas

— Víctimas de la violencia —

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de San Lucas:

Lucas 9, 23.

"El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame"

Palabra del Señor.

Meditación:

La cruz es el trono de la esperanza y de la bendición. Jesús ha querido abrazarla en la entrega generosa y fiel de sus mártires, en la vida comprometida y decidida de quienes lo arriesgaron todo para que el amor que se ofrece en la cruz garantizará a todos la unidad, la reconciliación, la vida, la paz.

Contemplación:

¡Oh Cruz gloriosa!, canta la liturgia. Cuánto significas, madero santo, cuántos dolores retratas, acoges, iluminas. Cuántos son los dolores de un mundo dividido por las guerras, con cuánta saña el terrorismo ha sembrado cruces y más cruces en los caminos del mundo, dividiendo los pueblos, rompiendo el corazón de la humanidad.

Oración:

Señor con la cruz, mira el rostro doliente de tu Iglesia. Mira cómo hoy más que nunca espera que la cruz que recibes y llevas delante de nosotros sea de verdad la señal de la vida y de la alegría. En esta estación le pedimos a **san Luis Beltrán**, el que llevó su cruz siguiendo tus huellas de Buen Pastor, que nos enseñe a caminar con amor, a vencer la violencia que nos desangra con la fuerza valerosa del perdón, para que la sombra del terrorismo que siembra amargura, ceda su paso al amor que convierte el madero santo en el puente por el que pasa la vida y la paz. Que nosotros, bautizados y enviados, hagamos de la cruz la bandera de la esperanza.

María, la señora de la esperanza, nos acompañe. **Amén.**

Padre nuestro. Ave María.

*Esconde, Justo Padre,
la espada de tu ira
y al monte humilde mira
subir el dulce Bien.
Y tú, Señora, gime,
cual tórtola inocente,
que tu gemir clemente
le amansará también.*



Tercera estación

Jesús cae por primera vez

— La compasión —

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de San Lucas.

Lucas 12, 33-34.

“Vendan sus bienes y repartan el producto entre los necesitados. Tengan un tesoro que no se deteriora, riquezas inagotables en los cielos, donde no hay ladrones que entren a robar ni polilla que destruya. Pues donde tengan ustedes su tesoro, allí tendrán también el corazón.” Palabra del Señor.

Meditación:

Los tesoros que el hombre acumula en este mundo tienen el riesgo de ser robados, de corromperse. En cada dolor de la humanidad hay una oportunidad magnífica de “invertir en la gloria que perdura” de hacerse a un tesoro en el cielo, de ofrecer al que siente el dolor de la violencia, el sufrimiento de la enfermedad, un gesto de solidaria ternura que le permita levantarse, que le permita superar las caídas, que le permita recobrar la dignidad.

Contemplación:

Jesús Caído, que levantas caídos, danos la alegría infinita de encontrarte en el hermano que sufre, danos la posibilidad de comprender que tus caídas en el camino de la cruz son escuela de misericordia, para aprender a levantar al que sufre, para aprender a vivir la compasión.

Oración:

Señor Caído, mira el rostro de tu Iglesia. Mira con amor a tantos que yacen en medio del dolor, de la violencia, de la miseria. Solo tu amor nos puede impulsar para levantar al que ha perdido la esperanza. Solo tu bondad nos permite encontrar la fuerza necesaria para levantarnos y levantar del dolor a cuantos necesitan nuestro aliento y nuestra esperanza. **los beatos Rubén López y Melquiades Ramírez**, maestros de la caridad, nos ayuden a nosotros, bautizados y enviados, a ofrecer vida y consuelo.

María, la señora de la compasión, nos ayude. **Amén.**

Padre nuestro. Ave María.

*Oh pecador ingrato,
ves a tu Dios caído,
ven a llorar herido,
de contrición aquí.
Levántame a tus brazos,
oh bondadoso padre,
ve de la tierna Madre,
llanto correr por mí.*



Cuarta estación

María en el camino hacia el Calvario

— Maternidad y misericordia —

*V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Del Evangelio de San Lucas:

Lucas 2, 34-35

“Simeón los bendijo y le dijo a María, la madre del niño: — Mira, este niño va a ser causa en Israel de que muchos caigan y otros muchos se levanten. Será también signo de contradicción para descubrir los pensamientos más íntimos de mucha gente. En cuanto a ti, una espada te atravesará el corazón.” Palabra del Señor.

— Meditación: —

Es imposible la vida sin Madre. Las madres saben de esperanza, saben de consuelo, saben de ternura, porque conocen como ninguno el corazón humano, porque dan la vida que poseen, porque son la expresión más concreta del amor. María, en la Pasión Gloriosa, es el amor decidido de la que, según la piedad, se cruzó en el camino de Jesús, para aliviar con su ternura el inmenso dolor de la Pasión.

— Contemplación: —

La Madre de Dios es aquí belleza y esperanza. Cómo se ilumina este camino de dolor cuando la Madre encuentra en el dolor de su Hijo los dolores de toda la humanidad, la sed de vida y de alegría que el mundo tiene. La Virgen fiel sabe de consuelo y por eso su corazón traspasado derrama sobre el mundo el bálsamo de la misericordia, el bálsamo de la esperanza.

— Oración: —

Gracias, Jesús, porque nos permites gozar de la amorosa compañía de la Madre que te tendió sus brazos en Belén y que ahora nos tiende también sus brazos fuertes, seguros, llenos de calor y de alegría para que vivamos, sin temor, la alegría de seguirte. **san Juan Pablo II** que visitó nuestra tierra y que nos mostró con su ministerio apostólico la excelsa gloria de la Madre, nos ayude a ser bautizados y enviados en una Iglesia Madre que regale amor y vida, que acuda presurosa al dolor de la humanidad.

María, la Madre fiel, nos socorra. **Amén**

Padre Nuestro. Ave María.

***Cercadla, Serafines,
no caiga en desaliento,
no muera en el tormento,
la rosa virginal
Oh acero riguroso,
deja su pecho amante,
vuélvete a mi cortante,
que soy el criminal.***



Quinta estación

Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz

— Campesinos y esperanza —

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de San Lucas.

Lucas 24, 26.

“Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús”. Palabra del Señor.

Meditación:

Con el detalle que acostumbra Lucas, el evangelio nos dice que Simón de Cirene venía del campo. El hombre que es llamado para llevar la cruz viene de la dura brega en la que se debate la vida de tantos hermanos nuestros hoy. Una nueva misión se le pide: ayudar a quien, lento y cansado, va hacia la cima del sacrificio. Llevar la cruz de los otros nos compromete a pensar con amor en quienes ignoramos y olvidamos, en quienes trabajan arrancando a la tierra el sustento, en quienes nos ayudan a llevar la cruz de la vida con su trabajo nunca bien recompensado.

Contemplación:

Cuánto nos enseñan las gentes del campo, cuántas lecciones de laboriosidad y de generosidad se nos ofrecen a quienes, ensimismados en nuestra comodidad, no escuchamos la voz de los que de la salida del sol hasta el ocaso aprenden de la madre tierra a dar frutos de esperanza, a quienes nos enseñan a sembrar amor, a quienes se desvelan por ayudarnos a llevar nuestra cruz.

Oración:

Jesús amado, con qué bondad miraste al Cireneo, que gratitud brotó de tu corazón ante aquel que puso su hombro para aligerarte el camino hacia la gloria del Calvario. Danos a nosotros, bautizados y enviados, la alegría de mirar a los ojos a nuestros campesinos, danos la dicha de poderles ofrecer el consuelo de nuestra gratitud. Que **el beato Mariano de Jesús Euse Hoyos**, que supo evangelizar al campesino, nos ayude a entender que en la lejanía de las veredas se forja el corazón de quienes nos ayudan a llevar la cruz con su trabajo humilde.

La Virgen de la esperanza nos enseñe a ser gratos. **Amén.**

Padre nuestro. Ave María.

**Cercadla, Serafines,
no caiga en desaliento,
no muera en el tormento,
la rosa virginal
Oh acero riguroso,
deja su pecho amante,
vuélvete a mi cortante,
que soy el criminal.**



Sexta estación

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

— El rostro del amor, — los enfermos, los que sufren

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de San Lucas:
Lucas 10, 23-24.

“Después, volviéndose hacia sus discípulos, Jesús les dijo a ellos solos: « ¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven! ¡Les aseguro que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron! »”. Palabra del Señor.

— Meditación: —

El Divino Rostro ha sido objeto del arte, muchos han buscado idealizarlo, pintarlo, esculpirlo, cantarle. Qué extraño que el creyente quiera ver un rostro sobre el que el dolor ha quedado grabado con espinas y sangre, con salivazos, con afrentas. Quiso el Señor poner su rostro por nosotros, asumir nuestro dolor, dar la cara por nosotros para que aprendiéramos la urgencia de reconocer en el rostro doliente de tantos hermanos los rasgos inconfundibles del que asumió todo lo nuestro para darnos vida y esperanza.

— Contemplación: —

La Iglesia entera ha querido, desde el principio de su historia, buscar el rostro de Jesús en el sufrimiento humano. Allí donde hay espinas, hay lágrimas, hay dolores, Dios nos ha concedido ser una mano de bondad que enjuga el rostro de quienes han sido lacerados por la pobreza, la enfermedad, la persecución, la humillación. Contemplar allí a Jesús compromete de verdad, nos exige más amor, más cercanía, más bondad, para quienes han perdido hasta su identidad.

— Oración: —

Muéstranos tu rostro, Señor, déjanos ver en el dolor de la humanidad tu rostro, concédenos a nosotros, bautizados y enviados, la alegría de acudir con amor al lecho del enfermo, al dolor del que lo ha perdido todo, hasta su rostro, y poderles ofrecer, como lo hizo **santa Bernarda Buttler**, el lienzo de la caridad generosa que aprende a ver tu belleza inefable en donde la dureza de nuestro corazón trazó las líneas terribles del dolor.

La Virgen de la clemencia nos ayude a ser dulzura para todo dolor humano. **Amén.**

Padre nuestro. Ave María.

**Tu imagen, Padre mío,
ensangrentada y viva,
mi corazón reciba,
sellada con la fe
Oh, reina de tu mano,
imprímela en mi alma,
y a la gloriosa palma,
contigo subiré.**



Septima estación

Jesús cae por segunda vez

Los desplazados

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de San Lucas:
Lucas 14, 22-24.

"El amo... dijo al sirviente: "Recorre en seguida las plazas y las calles de la ciudad, y trae aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los paralíticos". Volvió el sirviente y dijo: "Señor, tus órdenes se han cumplido y aún sobra lugar". El señor le respondió: "Ve a los caminos y a lo largo de los cercos, e insiste a la gente para que entre, de manera que se llene mi casa". Palabra del Señor.

Meditación:

Las caídas de Jesús en su camino nos permiten leer las expresiones más vivas del dolor humano que, puestas en el corazón del Señor, nos llaman a tender la mano, a levantar, a redimir a cuantos padecen. En esta segunda caída pensemos en el dolor del desplazamiento, en tantos que sufren porque son arrancados de su tierra, de su cultura, de su vida misma. Jesús sale a encontrar en las calles a tantos que lo han perdido todo para para mostrarles un camino de luz y de acogida.

Contemplación:

En el dolor del desplazamiento hay también una súplica: abramos el corazón para acoger el dolor humano, no cerremos las fronteras ni los corazones al que necesita una voz de aliento, pensemos que hoy Jesús mismo nos invita a salir a las calles para decirles a los que sufren que la comunidad creyente quiere ser una casa abierta a todos, un espacio de amor para que el que sufre sienta que Jesús es su vida y su esperanza.

Oración:

Señor Jesús, abre nuestro corazón para que aprenda de ti el amor decidido por todos los que han perdido su tierra, su cultura, su amor. Que **los beatos Eugenio Ramírez y Esteban Maya**, nos enseñen a nosotros, bautizados y enviados, a acudir con amor al dolor de los desplazados.

La Virgen de la acogida, la que también sintió el dolor del desplazamiento, nos ayude a ser amor de Dios para todos. **Amén.**

Padre nuestro. Ave María.

*Yace el divino dueño,
segunda vez postrado,
deteste yo el pecado,
herido en contrición.
Oh, Virgen pide amante,
que borre tanta ofensa,
misericordia inmensa,
pródiga de perdón.*



Octava estación

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

— Constructoras de paz —

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de San Lucas

Lucas 23, 27-28.

“Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos”. Palabra del Señor.

— Meditación: —

No es posible la vida humana sin la Mujer. Ellas no solo la dan porque la poseen, la defienden, conservan y protegen como nadie, nunca, será capaz de hacerlo. Hay tal don de aferrarse a la vida que, por ello, en medio de todos los conflictos, en las diversas realidades de la vida humana, solo ellas han podido comprender el valor de la existencia de un modo pleno y maravilloso.

— Contemplación: —

Las mujeres que Jesús llamó, las que siguieron sus pasos, las que le supieron acoger, las que fueron amadas, perdonadas, sanadas por Él, salen al encuentro del Señor en el dramático Vía Crucis de la humanidad, regalándonos su ejemplo de constancia, de fidelidad, de amor verdadero. Dios les regala la dicha de seguir siendo el rostro maternal que conquista la paz, que doblega la violencia con el toque siempre dulce de sus palabras de aliento y de su heroísmo.

— Oración: —

Jesús, acogido por las mujeres de Jerusalén, concédele a nuestras mujeres la fidelidad ejemplar, la constancia valerosa, la ternura y la alegría de ser signos del amor que salva, de la fuerza que perdona, de la laboriosidad que puede lograr amansar el corazón humano y regalarnos el don de la Paz. **santa Laura Montoya**, mujer fiel, fundadora, misionera, artesana de humanidad, nos recuerde el amor que le falta al mundo.

María Santísima, la mujer nueva, la virgen fiel, condúcenos hasta el Señor de la Paz. **Amén.**

Padre nuestro. Ave María.

***Matronas doloridas,
que al Justo lamentáis,
por qué si os lastimáis,
la causa no llorar
Y pues la cruz le dimos,
todos los delincuentes,
broten los ojos fuentes
de angustia y de pesar.***



Novena estación

Jesús cae por tercera vez

Las víctimas del Narcotráfico y la corrupción

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de San Lucas.

Lucas 19, 9-10.

“Y Jesús (en casa de Zaqueo) le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido»”. Palabra del Señor.

Meditación:

La humanidad siente la fuerza que muchos males han desencadenado sobre ella porque el corazón humano, buscando el tener, deseando el placer y ambicionando el poder, ha perdido el rumbo y ha quedado sepultada en la honda amargura de tantas vidas rotas, de tantos jóvenes que han malogrado su existencia, de tantos hogares que han perdido la paz. La tercera caída de Jesús hace que el Mártir Divino tienda su mano a los que han caído en esta espiral de muerte y de tristeza.

Contemplación:

Cuántos dolores ha llorado la humanidad. Las drogas, el comercio ilegal, la manipulación de las conciencias, la ruptura del orden social, claman al cielo y nos piden que miremos ahora, en este camino de dolor, a tantas víctimas, a tantos corazones rotos, a tantos seres humanos que han perdido el sentido de la vida. Para ellos es la palabra de esperanza que resonó en la casa de Zaqueo, cuando Jesús trajo la salvación a cuantos quieren emprender el camino del retorno al amor de Dios.

Oración:

Jesús caído, Señor que llevaste el peso de todas las culpas, cordero inocente que conoces los dolores del mundo y que limpias con tu sangre preciosa el pecado de la humanidad, danos a nosotros, bautizados y enviados, la fuerza para curar el corazón de tantas víctimas del desamor. Que la vida ejemplar de **los beatos Juan Bautista Velásquez, Arturo Ayala y Gaspar Páez** nos ayude a redimir la juventud de tantas y dolorosas esclavitudes.

La Virgen de las Misericordias, madre de quienes buscan a Dios, nos ayude siempre.
Amén.

Padre Nuestro. Ave María.

**Al suelo derribado,
tercera vez el fuerte,
nos alza de la muerte,
a la inmortal salud.
Mortales qué otro exceso,
pedimos de clemencia,
no más indiferencia,
no más ingratitud.**



Décima estación

Jesús es despojado de sus vestiduras

Enfermos y crisis en la salud

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de San Lucas
Lucas 10, 33-34.

“Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo”. Palabra del Señor.

Meditación:

El dolor humano tiene en la enfermedad la expresión más impactante. El enfermo, y especialmente los nuestros, están sujetos a unas dolorosas condiciones en las que al dolor de la enfermedad se suma la indiferencia de la sociedad, la ineficacia de las instituciones y la corrupción de quienes deberían asegurar la dignidad en los tratamientos, la honestidad en los procesos y la igualdad de derechos para todos.

Contemplación:

Jesús despojado de sus vestiduras retrata el dolor de todos. Aquello que estaba destinado para “vestir” de misericordia el dolor de los enfermos, es arrancado por la corrupción y por la injusticia, quedando al descubierto todo el sufrimiento. Jesús hizo suya la profecía de Isaías (cfr. Isaías 53,4) uniendo a la cruz que ahora le espera para ser su trono, la realidad de quienes, despojados de la dignidad, ponen en él su confiada esperanza.

Oración:

Jesús despojado, varón de dolores y retrato del dolor humano, te pedimos nos concedas a nosotros, bautizados y enviados, acudir con la premura del Buen Samaritano a sanar las heridas de nuestros enfermos y a prodigarles el vino del consuelo y el aceite de la esperanza. Que la misericordia nos ayude a sanar las heridas y a vendar con el amor generoso el cuerpo despojado de nuestros enfermos. Que **el beato Luis Variara**, que trabajó en nuestra patria por los leprosos, ruegue para que nuestras instituciones de salud sean templos de amor y de misericordia.

María Santísima, Salud de los enfermos, nos asista con su amor. **Amén.**

Padre nuestro. Ave María.

***Tú bañas, Rey de gloria,
los cielos en dulzura,
¿quién te afligió, hermosura,
dándote amarga hiel?
Retorno a tal fineza
la ingratitud pedía,
cese, ya, Madre mía,
de ser mi pecho infiel.***



Undécima estación

Jesús clavado en la cruz

Minorías étnicas

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de San Lucas
Lucas 23,33-34.

“Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»”.
Palabra del Señor.

Meditación:

Jesús sobre el madero santo es cosido al árbol de la esperanza y levantado, como lo advirtió el anciano Simeón en la infancia de Jesús, como “bandera discutida” que muestra a la humanidad entera la larga y dolorosa historia de tantos crucificados por la violencia humana, de tantos pueblos reducidos a la esclavitud, de tantos seres humanos a quienes se les desconoce su dignidad, a quienes se les desprecia por su origen, por su cultura.

Contemplación:

Hoy, en esta estación del camino de la Cruz, sobre el monte en el que Jesús reina sobre el mundo, sus brazos abiertos nos hablan de amor generoso, se hacen invitación a ver en nuestros pueblos originarios las raíces de las culturas, las ancestrales sabidurías que intuyeron la presencia de Dios, la belleza de los valores que tantas veces despreciamos cuando los comparamos con las falsas conquistas de una sociedad que llamamos civilizada. En el alma de nuestros pueblos originarios Dios nos quiere hablar y pedirnos que entendamos que son nuestra sangre, son nuestra cuna, son nuestra identidad.

Oración:

Señor Jesús, clavado a la cruz, te rogamos nos permitas ver en tus brazos abiertos una señal de acogida generosa, un abrazo que se extiende para cubrir con misericordia, y también con admiración y gratitud, a quienes son nuestras raíces, a quienes nos enseñaron a vivir, a quienes Dios mismo les confió, como dueños primarios, la tierra, la cultura, la belleza, la esperanza. **san Pedro Claver**, apóstol de los últimos, de los esclavos y de los pobres, nos ayude a nosotros, bautizados y enviados, a acoger con amor piadoso a todos sin distinción.

La Virgen que habla con amor a nuestros ancestros, nos ayude a ver en ellos, hermanos a quienes amar muchísimo más. **Amén.**

Padre nuestro. Ave María.

**El manantial divino,
de sangre está corriendo,
ven pecador gimiendo,
ven a lavarte aquí.
Misericordia imploro,
al pie del leño Santo,
Virgen, mi ruego y llanto,
acepte Dios por mí.**



Decimosegunda estación

Jesús muere en la cruz

La Iglesia que nace del corazón traspasado

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de San Lucas.

Lucas 23, 46-47.

“Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: «Realmente, este hombre era justo». Palabra del Señor.

Meditación:

La Iglesia empezó a nacer con la creación del mundo, “y porque es anciana, porque para ella fue hecho el mundo”, como decía bellamente un autor antiquísimo (Pastor de Hermas, visión 2, cap. 4, 1). Ahora, gestada en la larga historia de Israel, iluminada con la palabra del Salvador, formada con la limitación de los hombres, revestida por la gloria del Espíritu Santo, santificada por la gracia de los sacramentos que nacen justamente de la Pascua gloriosa, del costado del Redentor.

Contemplación:

El misterio de la Iglesia brota del amor de Jesús. Esta familia quiere ser signo de vida, de paz, de esperanza. Formada del mismo barro de la humanidad, sujeta a la inmensa limitación del ser humano, es también, por la gracia del Espíritu Santo, comunión de hermanos, refugio de misericordia, mensajera de alegría, consuelo para el que sufre, casa común en la que resuena la Palabra de la Vida y en la que se sirve el Banquete del Amor.

Oración:

Señor Jesús muerto y resucitado, Pastor de la Iglesia, queremos guardar en ese costado abierto toda la vida, toda la esperanza, toda la confianza de esta familia tuya que, nacida del amor que alienta tu sacrificio pascual, necesita toda la luz que brota de ti para vencer sus sombras y ser luz, para iluminar sus dolores y ser bendición, para ser misterio de esperanza que proclama tu gloria. La piedad del **beato Jesús Emilio Jaramillo Monsalve**, Obispo y Mártir, nos ayude a proclamar, en la Iglesia tu victoria y tu esperanza.

María, Madre de la Iglesia nos acompañe. **Amén.**

Padre Nuestro. Ave María.

**Muere la vida nuestra,
pendiente de un madero
¿Y yo cómo no muero
de angustia y de dolor?
Ay, casi no respira,
la triste Madre yerta,
del cielo abrir la puerta,
Bien puedes ya, Señor.**



Decimotercera estación

**Jesús es bajado de la cruz
y entregado a su Madre**

- Los grandes testigos de la fe -

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de San Lucas.

Lucas 23, 50-53

“Llegó entonces un miembro del Consejo, llamado José, hombre recto y justo, ...Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado”. Palabra del Señor.

Meditación:

El pueblo santo ha querido que, para esta estación, el Cuerpo del Señor amorosamente bajado de la Cruz, venga a reposar en brazos de María. Y para que esta escena alcance su belleza suprema, se la ha llamado “La Piedad”. Hoy queremos mirar la cruz vacía, el lienzo que la rodea forma la letra inicial de María, de Madre, de Maestra, para que aprendamos que es la hora de los testigos de la fe, de los mártires que proclaman la victoria de la verdad y de la esperanza, de la Iglesia peregrina.

Contemplación:

Cuántos miles de creyentes lo han arriesgado todo por Jesús. Cuántas torturas, afrentas, mutilaciones, han cubierto de gloria la tierra entera en tantas partes. La sangre de los mártires es la tinta con la que se escribe la victoriosa proclamación de la esperanza, la afirmación de una fe que, mientras más se prueba, más anuncia la fuerza de la vida que posee, más demuestra que, a pesar de todo, Jesús venció al mundo y es rey envuelto en el lienzo de la misericordia.

Oración:

Jesús en brazos de María, danos a nosotros, bautizados y enviados, la dicha de apreciar la vida, la alegría, la paz de los Mártires. Que la vida fiel del **beato Pedro María Ramírez** testigo de la fe, represente los miles de testigos que nos enseñan que solo en ti hay vida, que solo en ti hay esperanza de verdad.

María, la Reina de los Mártires nos enseñe a glorificarte con la vida misma. **Amén.**

Padre nuestro. Ave María.

***Dispón, Señora, el pecho,
para mayor tormento,
la víctima sangrienta
viene a tus brazos ya.
Con su preciosa sangre,
juntas materno llanto,
¿Quién, Madre, tu quebranto,
sin lágrimas verá?***



Decimocuarta estación

Jesús es puesto en el sepulcro

Defensa de la vida

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de San Lucas.

Lucas 2, 28-32.

“El anciano Simeón tomó el Niño en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”. Palabra del Señor.

Meditación:

No se extrañe el corazón que justo en la última estación del camino de la cruz volvamos a la infancia de Jesús, miremos al Niño que llega en brazos de María, con José por compañía, para ser presentado como luz de las naciones, para recordarnos que la vida que Él anuncia, que Él ha asumido con humildad, debe ser acogida con amor, con fe, con la firme decisión de proclamar sagrada toda vida humana realiza el plan de Dios.

Contemplación:

Anciano Simeón - Jesús niño ayer - hoy Cordero Inmolado, son contrastes de tiempo que nos tocan el corazón. San Pedro, predicando en Pentecostés y citando al Profeta Joel, recordó que el Espíritu hace que “los ancianos sueñen sueños y los jóvenes vean visiones” (cfr. Hechos 2, 17), para enseñarnos como la vida entera debe ser amada, debe ser cuidada, porque en ella habla Dios, en cada existencia hay visiones de vida y sueños de esperanza que nadie puede truncar.

Oración:

Señor de la vida, Señor que reposas en el Sepulcro, enséñanos a defender la vida, a proclamar su sagrada realidad, a luchar para que nada ni nadie la destruya, que ni las leyes ni las ideologías nos quiten la identidad gloriosa de toda vida humana, que el aborto o la eutanasia no nos rompan la grandeza de toda existencia humana. **San Paulo VI**, apóstol de la defensa de la Vida, quien visitó nuestra Patria, nos ayude a defender toda vida humana con la fuerza de la verdad que la fe nos regala.

María, Madre del Señor, cuida de todas las vidas. **Amén.**

Padre nuestro, Ave María.

**Al Rey de las virtudes,
pesada losa encierra,
pero feliz la tierra
ya canta salvación.
Sufre un momento, Madre,
la ausencia del Amado,
presto de ti abrazado,
tendrasle al corazón.**

Conclusión

Amados hermanos:

El camino de la Cruz nos ha enseñado a hacer lo mismo que Jesús, a cumplir su voluntad con generosidad, a hacer presente en el corazón del mundo su misericordia infinita, su verdad siempre gozosa, su amor siempre luminoso.

Ahora, al concluir esta plegaria, pidamos al Señor nos asista para llevar su amor a todos, para ser, como el Buen Samaritano, fuerza para el débil, luz para el que vive en las sombras de la muerte, consuelo para el que sufre, alegría para el triste, paz para los violentos, bendición para el que nos pide esperanza y aliento para vivir.

Que la Madre de Jesús, compañera nuestra, nos asista. Que los Santos que vivieron su vida como misericordia activa y gozosa, nos hagan fieles al amor de Dios. Amén.

Bendición

V/. Dios Padre misericordioso, que nos dejó el testimonio de su amor en la Pasión de su Hijo Unigénito, les conceda el don admirable de su bendición para el servicio de Dios y de los hombres.

R/. Amén.

V/. Ya que creen que por la muerte temporal de su Hijo fueron liberados de la muerte eterna, les dé la recompensa de la vida futura.

R/. Amén.

V/. Y siguiendo sus ejemplos de humildad merezcan participar de su resurrección.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R/. Amén.



Delegación de liturgia

————— Con el apoyo del —————
Pbro. Diego Alberto Uribe Castrillón